

# PAX ROMANA

SEMINARIO CENTROAMERICANO

MEXICO, Y EL CARIBE

10 al 15 de Agosto de 1963

" LA ACCION CATOLICA UNIVERSITARIA COMO RESPUESTA A LA UNIVERSIDAD Y A  
NUESTRO COMPROMISO CRISTIANO ".

C I C L O II

TEMA III

Ponente: Oliverio Henao M.  
COLOMBIA.

## INTRODUCCION:

Hemos encontrado que el cristiano es un ser eminentemente comprometido con el mundo y con la Iglesia y que debe responder fielmente a ambos compromisos pero dentro de una asombrosa unidad como ser íntegro que es.

Pues bien, la A.C.U. no es otra cosa que el desarrollo de este planteamiento, en un medio determinado por un cristiano determinado. No es sino el medio más eficaz que el cristiano encuentra para rendir una adecuada y auténtica respuesta a su mundo, que es su Universidad, y a su Iglesia que es su vocación sobrenatural.

Cuando hablamos de Acción Católica Universitaria nos referimos necesariamente a una comunidad dinámica caracterizada por ser católica y por ser Universitaria, caracteres éstos que le dan su verdadero sentido y razón de ser.

Para los fines de la ponencia nos acogeremos a la definición de Universidad de Pío XII : " La comunidad de Maestros y Estudiantes entregados a las labores del espíritu, cuya misión es la de ser un hogar radiante de vida intelectual en beneficio de la comunidad nacional, en la atmósfera de sana libertad que es propia de toda cultura ".

## LA A.C.U. Y NUESTRA VIDA CRISTIANA PERSONAL.

El universitario encuentra en la A.C.U. la respuesta a la realización plena de su vida cristiana personal. No es, diría yo, una solución personal para la vida cristiana, porque ello daría a entender que la A.C.U. es la vara mágica a cuyo contacto surgiera de inmediato la santificación. No, ella es un medio dinámico para mi santificación, para la realización plena de mi cristianismo, es el medio más apto para realizar a Cristo en mí, para vivir mi cristianismo, esa es mi manera de sentirlo. Porque yo creo que se trata de una verdadera vocación, de un llamado especial que me fué hecho a mí para participar en esa forma especial, como A.C.U. en la obra de Cristo y de su Iglesia. Otros tendrán otra manera de vivir su cristianismo y no me compete a mí sacarlos de su vocación para introducirlos en la mía. Este sentido de vocación es demasiado impor-

tante y demasiado olvidado. De ahí que no se tome la conciencia de la responsabilidad que implica este llamado especial de Cristo.

Cuando digo que la A.C.U. es la realización de mi cristianismo quiero decir que mi trabajo constante y permanente, como cristiano y como universitario, en perfecta unidad, no en dos planos sino en uno único: El de hombre Católico universitario, con proyecciones diferentes pero con respuestas simultáneas y permanentes, digo que ese mi trabajo constante es el que va a santificarme -- cotidianamente; así, a medida que vaya actuando me voy santificando y formando a mí mismo. Sin acción no habrá formación ni santificación. Pero deberá tratarse de una acción conscientemente cristiana, resultante de mi comunión permanente con Cristo e impregnada del amor que El me infunde. No será una acción cualquiera la que nos formará y santificará, sino la acción diaria y constante del universitario que se sabe poseedor de Cristo.

#### NECESIDAD ACTUAL DEL COMPROMISO TEMPORAL.

No nos puede caer duda, como se vió, de que somos unos comprometidos -- con el medio, Pero ese compromiso de los cristianos con lo temporal y el deber de responder al mismo se hace ahora más necesario que nunca. Es el grito de acción que lanzara Pío XII. En un siglo XX convulsionado y caótico, dinámico y -- avasallador, que se debate entre el cientifismo y la técnica, entre el miedo y -- la esperanza, entre la unidad y la desintegración, los cristianos tenemos que -- hacernos presentes. En una palabra, los cristianos debemos estar presentes en la angustia del siglo XX y los cristianos universitarios están obligados a presentar su respuesta a la angustia de su Universidad, de su mundo, angustia que se -- sintetiza ahora en la grave crisis de la Universidad que se manifiesta en toda -- la América Latina. Es la hora crucial de nuestra acción, hora en la cual los cristianos no podemos huir a la problemática de la Universidad, sino que debemos estar presentes en ella como los Universitarios-levadura. "Los cristianos -- dice el Padre Lebreton -- deben aparecer ante el mundo como un fermento de avanzada y de progreso." Y Pío XII, refiriéndose a los universitarios, nos señala, precisamente, -- dos fundamentales deberes: " Presencia en el pensamiento contemporáneo y servicio a la Iglesia ".

No podemos pretender llevar la universidad a Cristo sin haber realizado primero esa Universidad. No podemos entregar a Cristo una universidad deforme o una máscara de universidad. Le entregaremos "La Universidad". Por lo tanto, tenemos que luchar primero para el logro de una auténtica Universidad, enfrentándonos a los problemas diarios que ella nos presenta y comprometiéndonos en su -- solución. Los cristianos dejaremos de ser los universitarios-zánganos, indiferentes ante la complicada problemática de la universidad e insensibles ante nuestras responsabilidades de universitarios.

La responsabilidad nuestra es terrible. Principalmente en nuestra América Latina en donde tenemos que empezar por lograr que la Universidad sea Universidad. Que sea una comunidad de profesores y alumnos y no una guerra fría entre dos bandos. Que sea un "hogar radiante de vida intelectual", y no una casa en -- donde se dan cita las sectarias pasiones políticas, económicas y religiosas. Que se abra en beneficio de la comunidad en general y no sea un clan cerrado ajeno a los clamores de justicia nacional Que se desarrolle en un ambiente de sana libertad y no sea una cárcel, aunque hermoseaada, en donde se nos atragante de ciencia maniatada. Que busque la verdad y no tuerza esta su finalidad sacrosanta.

En todo esto tenemos que estar comprometidos los universitarios cristianos y estaremos directamente responsabilizados de la realización de la Universidad como Universidad.

## LA UNIVERSIDAD SITIO OBLIGADO DE NUESTRO COMPROMISO.

El plan de Dios sobre el mundo, es maravillosamente armónico. Es así como no se contenta con entregar al hombre un mundo al desnudo sino que le encarga de distribuirlo entre los destinatarios, colocando sabiamente en ellos determinada vocación y especiales aptitudes. Mejor que un Dios parcelador será un Dios sabio y acuanime que dá las aptitudes de distribución del mundo, a los hombres.

Pues bien, por vocación y aptitudes, nos ha correspondido a nosotros, en esta repartición del mundo, la parcela de la Universidad. En el mundo total Dios ha querido colocarnos en un mundo especial: El mundo Universitario, mundo al cual tendremos que hacer nuestro para tornarlo de nuevo al Padre en un consciente y -- continuo acto sacerdotal. La universidad es nuestro mundo, que más bien que a una separación del mundo total obedece a una ordenación del mismo.

Y por haber sido especialmente colocados en ese nuestro mundo, nuestra -- parcela, nuestra viña, nuestra ciudadela, es ahí en donde estamos obligados a rendir nuestra respuesta temporal y espiritual, como universitarios y como cristianos, pero desde un único plano, como ya se vió: El de universitarios cristianos. La fidelidad a ambos compromisos depende del equilibrio que sepamos guardar como -- naturaleza única que somos. En definitiva, si estamos en un mundo especial, nuestra respuesta debe ser especial y adecuada y no es por otra cosa por lo que nuestra acción es Acción Católica Especializada, es decir, es Acción Católica Universitaria.

Si examinamos un poco más nuestra posición, encontraremos más razones para la especialización de nuestra acción católica. Es así como, analizando la definición de Universidad que nos diera Pío XII, nos encontramos con una misión única de la misma: La búsqueda de la Verdad. Cuando decimos búsqueda de la verdad, -- nos estamos saliendo ya de los terrenos meramente materiales para penetrar en los campos del espíritu.

El Padre Irala Burgos, señala como misión de la Universidad la de "Con--servar, acrecentar y transmitir la excelencia espiritual del género humano". Es esa la búsqueda de la verdad que, como se desprende claramente, implica algo más que la realización de valores puramente humanos. Por lo tanto, nuestra respuesta debe ser especial y adecuada al encontrarnos frente a una estructura temporal -- que está llamada como ninguna otra a la realización de valores espirituales. No es una respuesta cualquiera dada la calidad especialísima de la estructura que -- afrontamos.

Además, de la conciencia de que los cristianos universitarios somos Cuerpo Místico y vamos a actuar en la universidad en calidad de tales, se desprende -- otro fundamento de la especialización de nuestra acción. Si somos miembros de un cuerpo místico íntegro y total y en calidad de tales trabajamos en la construcción del reino de Dios en la universidad, es lógico que ese trabajo no puede ser el -- mismo para los que están fuera y los que están dentro de la universidad. Cada uno cumplirá una función diferente que se integrará luego a la vida total del cuerpo.

La función en equipo no es una delegación de funciones. Si actuamos como comunidad cristiana en la universidad es porque en esa forma puede ser más eficaz nuestra acción y podemos encontrar en la comunidad el apoyo necesario en los des--alientos que como humanos estamos propensos a sufrir.

En definitiva, nosotros, como universitarios pertenecientes al cuerpo -- místico de Cristo tenemos una misión especialísima que cumplir dentro de El y esa función es nuestra acción en el medio concreto de la universidad. A ello se refiere San Pablo cuando dice: " Así como ... en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, más no todos los miembros tienen una misma función, así nosotros, aunque -- seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo".

Nuestro equipo de Acción Católica Universitaria es uno de esos miembros -- de la Iglesia de que habla San Pablo. Somos la Iglesia dentro de la Universidad. Nuestra misión Correndetora se deberá producir en el medio universitario para -- los universitarios y por nosotros los universitarios. Es a nosotros, y no a los -- Sacerdotes y religiosos, a quienes corresponde llevar el mensaje de Cristo y para ello debemos crear las condiciones humanas necesarias por medio de nuestro trabajo temporal en la realización de la Universidad como tal.

Es por tanto, obligación del cristiano universitario sufrir una doble -- encarnación: Encarnación de Cristo en él y encarnación de él en el medio universitario.

- a) Como cristiano, Cristo se hace presente en la Universidad en él. Presentará a la universidad no el Cristo Histórico sino el Cristo Viviente que en él habita. Actuará siempre en sentido de encarnación, es decir, en función de esa relación personal entre él y Cristo. La necesaria presencia de Cristo en la Universidad, se logrará sólo en la -- medida en que esa encarnación se realice. El cristiano universitario se confundirá con Cristo y podrá repetir con San Pablo : " Yo no soy quien vivo sino Cristo quien vive en mí.
- b) Encarnación en el medio universitario: Como universitario, el cristiano tiene la obligación de encarnarse en su propio medio. De otra manera no estaría cumpliendo su especial función humana de realizarse como universitario. Dios quiere que seamos cristianos y universitarios y exige absoluta autenticidad para ambas calidades. Además, la transformación de nuestro mensaje al medio, será efectivo solo en la medida en que encarnemos ese medio.

La comprensión de esta encarnación en el medio, es lo que nos explica el porqué hemos recibido un mandato oficial de la Jerarquía para nuestro apostolado universitario: El mensaje de Cristo solo podrá ser llevado a la Universidad por -- los universitarios como tales, es decir, por personas que vivan y encarnen el medio.

La verdadera síntesis de esta doble encarnación, la resumiríamos en esta frase: La vivencia de la universidad en Cristo.

De todo esto se desprende la responsabilidad nuestra en la Universidad. Somos responsables de que el mensaje de Cristo entre o no a la Universidad. Responsables de que Cristo se quede a las puertas de la Universidad con el deseo -- ardiente de ser universitario.

La A.C.U. es solución cristiana a la universidad.

Se dice a menudo que los cristianos debemos actuar en la universidad para "mostrar" a nuestros adversarios que el cristianismo tiene respuestas adecuadas a ese medio. No hay tal demostración ni hay tales adversarios. De ser así, nuestro cristianismo no pasaría de ser un cristianismo demostrativo o " un címbalo es---truendoso" como dice San Pablo. Creemos que nuestra acción de católicos universitarios es solución cristiana a la universidad porque en ella encontramos los elementos necesarios para responder a la universidad según su carácter, su ambiente y su misión.

A) Según su carácter: Por que si la universidad es comunidad, nosotros somos la expresión misma de la comunidad. La solución al problema de la desunión en el mundo universitario la podemos brindar nosotros que hemos caracterizado nuestra doctrina por la comunión íntima de nuestro hermano hasta el punto de escandalizar al mundo. Nuestra A.C.U. sería una comunidad encaminada a otra tendiente a lograr que ella lo sea en verdad.

B) Según su ambiente: Porque si las labores culturales universitarias deben desarrollarse en un clima de "sana libertad", nuestra doctrina viene enseñando hace 20 siglos la realización de la verdadera libertad. " La verdad os hará libres " exclama San Pablo. Y luego: " Vosotros, hermanos, habeis sido llamados a la libertad."

C) Según su misión. Porque sabemos que por nuestra especial vocación sobrenatural somos los más llamados a la búsqueda de la verdad, misión de la Universidad. Poseemos los elementos espirituales suficientes para su realización y aún más, podemos remontarnos hasta la fuente misma de la verdad, porque, como dice San Juan, refiriéndose al Padre: " Tu palabra es Verdad". Somos nosotros poseedores de esa verdad absoluta y podemos entonces dar una respuesta total a la Universidad Total, respuesta que nos enseñara a darla la A.C.U. y que nos guiara y alentara en su desarrollo. Respuesta que ante todo debemos brindar con verdadero sentido de amor en la caridad para que nuestro trabajo, siendo humano y los Universitarios puedan recibir una lección del amor en la unidad, que los mitigue del azote individualista, que ahora se campea por los claustros universitarios.

Responderemos a lo humano pero con sentido divino. A una universidad que pide verdad, le entregaremos la más auténtica de las verdades. A una universidad que pide unidad le entregaremos la más íntima comunión que pueda realizarse. A una universidad que pide cambios fundamentales le entregaremos nuestro sentido de resurrección, de reestructuración completa en Cristo. A una Universidad ávida de amor, le brindaremos nuestra entrega de caridad.

#### ANIMACION DE LO TEMPORAL COMO REQUISITO DE NUESTRO TRABAJO APOSTOLICO.

El que nosotros actuemos en lo temporal no es solo por el hecho de hacer cumplir el plan de Dios en el universo o por la constante búsqueda de " El Valor Divino de lo Humano", sino tambien, porque nuestra actuación en lo temporal es absolutamente necesaria para nuestra labor apostólica.

Es bien claro que la misión nuestra como A.C.U. es la construcción de una universidad más humana y la santificación de esa universidad: Animación de lo Temporal y Santificación del medio. Pero el cristiano no puede hacer disección entre estas dos tareas y debe realizarlas constante y simultáneamente. La animación de lo temporal es base de su apostolado y en tanto esa animación sea más intensa y auténtica, tanto más efectiva será su obra apostólica. El cristiano no puede pretender ser apóstol de su mundo sin preparar ese mundo para su apostolado. Porque animar es, según Arruda Sampaio, " Mostrar cuan necesario es un mundo humano para que los hombres puedan recibir más facilmente el mensaje de Cristo. Es mostrar cómo estructuras viciadas impiden a la humanidad marchar hacia Dios. Y Pío XII, en vigorosas frases que a continuación transcribo, ha sido lo suficientemente claro en este aspecto:

" El crecimiento normal, dice, y el vigor de la vida religiosa supone una medida determinada de condiciones sanas, económicas y sociales."

" La Iglesia no puede encerrarse inerte en el secreto de sus templos y desertar así de la misión que le ha confiado la providencia divina de formar al hombre y colaborar de esta manera a establecer el -- fundamento sólido de la sociedad."

" La relación entre la Iglesia y el mundo, exige la intervención de -- los apóstoles laicos."

Y el P. Congar expresa: " El laico es el cristiano cuya contribución a la noble tarea de la Iglesia se realiza en y por su compromiso en las estructuras del mundo ". (Citas tomadas de Iglesia y Apostolado Laico " Padre Gustavo - Gutierrez.)

Concluimos con que la animación de lo temporal es requisito absolutamente indispensable para nuestra labor de apostolado en la Universidad.

#### SANTIFICACION Y EVANGELIZACION DEL MEDIO UNIVERSITARIO.

"Buscad primero el reino de Dios y Su justicia y todo lo demás se os -- dará por añadidura".

"Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ".

Dos pasajes que nos señalan el exacto sentido de nuestra presencia en la universidad como universitarios católicos. El primero nos sitúa ya en un -- plano sobrenatural: El Reino de Dios. El segundo nos señala la manera de buscar ese Reino.

El Universitario debe saberse en una universidad que va a llevar a Cristo, y que si busca en ella la realización de valores humanos es porque sabe que -- ello habrá de encaminar más efectivamente la Universidad y el Universitario a -- Dios. En tanto obre con esa conciencia de búsqueda, actuará como cristiano. Es -- ese el sentido de nuestro Sacerdocio Universitario: El constante ofrecimiento a Dios de la Universidad. Todos nuestros actos como universitarios, dentro de la -- Universidad, habrán de ser realizados en Dios y para Dios: La Universidad será, entonces, el permanente altar de nuestro sacrificio como lo es la fábrica para -- el obrero y el cuartel para el militar. Ese cotidiano y total ofrecimiento a Dios desde la lectura de un texto hasta la lucha ardiente en el Consejo estudiantil, es lo que en primer término habrá de santificarnos, para santificar.

El "id y enseñad", nos ha sido dirigido a nosotros universitarios Cris-- tianos. Y como Cristo envió a sus apóstoles a diferentes regiones a predicar su palabra y bautizar en Su nombre, a nosotros nos ha enviado a la región universi-- taria. En realidad, si somos la Iglesia dentro de la Universidad, y a la Iglesia le fué confiada la continuación de la obra de Cristo, obra de evangelización y santificación, nos ha sido confiada esa misma e idéntica misión para nuestro -- medio concreto. Es esa nuestra misión de apostolado, porque el apostolado no es otra cosa que la evangelización y santificación de nuestros hermanos.

Evangelización: Esto es transmisión del MENSAJE. A nosotros, A.C.U., -- apóstoles de la universidad, nos ha sido confiada la misión de transmitir el -- Mensaje de Cristo en nuestro medio y, como antes decíamos, ese Mensaje solo podrá llegar ahí si nosotros le llevamos y la efectividad de la transmisión deberá ser el tono prudente y atrayente de los Hijos de Dios.

Para hacer el Mensaje atrayente, en ninguna manera se lo podrá presentar

sin todos sus caracteres. La autenticidad del Mensaje exige que se le presente tal cual es: Con su fortaleza y sacrificio, con su dureza y exigencias. Muchos, como el joven del evangelio, tornarán la cabeza al escuchar el carácter doloroso del Mensaje. Pero habrá de venir otros a recibir el Mensaje íntegro y total, -- porque, como dice San Juan: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron".

Se había aludido ya a la encarnación del Mensaje. Encarnar el Mensaje es vivirlo, darle un sentido de vitalidad personal de modo que aparezca como la proyección de una vivencia íntima. No se puede entregar aquello que no se posee y utópico sería lanzar el Mensaje de Cristo como una sistematización de ideas que no respondan a la vida de quien las predica. En una palabra, debemos dar un TESTIMONIO DEL MENSAJE. Y testimonio es la relación directa y personal -- del hombre con Cristo, la encarnación de Cristo en nosotros, sentirse sacramento de Cristo en la Universidad. Y se será fiel o infiel a ese testimonio según que nuestra vida refleje o no la de Cristo. Ser testigo de Cristo implica su -- representación en el momento histórico presente.

Nuestro testimonio será la pauta en la trasmisión. del Mensaje porque -- el será el primer llamado de amor a nuestros hermanos. Estos se sentirán llamados según el testimonio de amor y caridad que nosotros les ofrezcamos. Querrán vivir, entonces, en esa comunidad cotidiana que en nosotros observan; querrán -- poseer la alegría que nosotros irradiamos; querrán poseer ese "algo" nuestro -- que implica el poseer a Cristo y al fin lanzarán el grito sorprendido del "Ved como se aman", santo escándalo que ha enrutado a muchos por el camino de Dios.

SANTIFICACION. Santificar los universitarios, es el llevarlos a la co-- munion con Cristo. Ese buscar un contacto de Cristo con el Universitario, el -- tratar y tratar de que se realice un supremo encuentro, esa es nuestra labor santificadora del universitario. Los que hemos encontrado a Cristo tenemos la obli gación de señalar a otros el camino para que le encuentren. La santidad consiste, precisamente, en la búsqueda de la perfección en Cristo, la perfección de la co-- munion íntima del hombre con Dios, la constante búsqueda de aquello de " Sed -- perfectos como Vuestro Padre Celestial es perfecto."

Santificar la Universidad, las estructuras universitarias, es tornarlas a Cristo, hacer que se integren en ese orden perfecto de la "Consegratio Mundi". Poner esas estructuras al servicio del hombre para que sean el camino en donde se realice el supremo encuentro del universitario con Dios. Es hacerles cumplir el fin que Dios les dió y evitar así que se conviertan en "Estructuras de Peca-- do". La universidad y el universitario se santificarán en la medida en que los coloquemos en la órbita de Dios.